

entendiésemos que aunque era verdadero Dios era también verdadero hombre, pues sentía también las penalidades como los demás hombres.

18. Tiene necesidad el que llega á la oración de ser trabajador, y nunca cansarse en el tiempo del verano y de la bonanza (como la hormiga) para llevar mantenimiento para el tiempo del invierno y de los diluvios, y tenga provision de que se sustente y no perezca de hambre, como los otros animales desapercibidos; pues aguarda los fortísimos diluvios de la muerte y el juicio.

19. Para ir á la oración se requiere ir con vestidura de boda, que es vestidura de Pascua, que es de descanso y no de trabajo: para estos días principales todos procuran tener preciosos atavíos, y para honrar una fiesta, suele uno hacer grandes gustos, y lo da por bien empleado cuando sale como él desea. Hacerse uno gran letrado y cortesano, no se puede hacer sin grande gasto y mucho trabajo. El hacer cortesano del cielo y tener letras soberanas, no se puede hacer sin alguna ocupacion de tiempo y trabajo de espíritu.

20. Y con esto ceso de decir mas á V. S. á quien pido perdon del atrevimiento que he tenido en representar esto, que aunque está lleno de faltas é indiscreciones, no es falta de celo, que debo tener al servicio de V. S. como verdadera oveja suya, en cuyas santas oraciones me encomiendo. Guarde Nuesrro Señor á V. S. con muchos aumentos de su gracia. Amén.

Indigna sierva, y súbdita de V. S.

Teresa de Jesus

SIETE MEDITACIONES

SOBRE

EL PATER NOSTER,

ACOMODADAS

A LOS DIAS DE LA SEMANA.

SACADAS DE LAS OBRAS DE

LA SANTA MADRE

Teresa de Jesus,

REFORMADORA DEL

ORDEN CARMELO.

Reimpresas con
las licencias necesarias.

LEON: 1869.

Tip. de Monzon, 3ª de Lagos núm. 25.

—————
Deseando al hacer la reimpression de estas Meditaciones no alterar en nada su contenido, se ha procurado conservar en ellas el castellano de su original.
—————

SIETE MEDITACIONES

SOBRE

EL PATER NOSTER.

1 Como conoce nuestra hechura el hacedor della, y sabe que por ser la capacidad de nuestra alma infinita, cada dia pide cosas nuevas y no se quita con recibir una solamente: manda el mismo Señor en el cap. 6.º del Levítico, que porque no se acabase el fuego del altar, cada dia le cebase el Sacerdote con nueva leña, como significando en figura que para que el calor de la devocion no se muera ni resfrie, cada dia le cebemos con nuevas y vivas consideraciones. Y aunque esto podría parecer imperfeccion, es divina providencia para que siguiendo el alma su condicion, siempre ande investigando las infinitas perfecciones de Dios y no se contente con menos, pues solo él puede llenar su capacidad.

2 Una cosa es la que se pretende sustentar, que es el fuego del amor de Dios; pero muchos leños son menester y cada dia se han de

renovar, porque el calor y eficacia de nuestra voluntad todo lo consume y todo le parece poco, hasta que llegue á cebarse del mismo fuego, bien infinito que solo satisface y llena nuestra capacidad. Pues como la Oracion del Padre Nuestro sea la mas dispuesta leña para sustentar vivo este fuego divino, porque de la frecuente repetición no venga á entibiarse la voluntad, parece que será conforme á razon buscar algun modo, como repitiéndola cada dia, nos refresque el entendimiento con nueva consideracion, y juntamente sustente el fuego y calor en la voluntad. Esto se hará cómodamente, repartiendo las siete peticiones dél por los siete dias de la semana, tomando cada dia la suya, con título y nombre diferente que á cada una le cuadre, á la qual reduzcamos todo lo que en aquella petición pretendemos, y lo que hay en todo lo que de Dios deseamos alcanzar.

3 Las peticiones ya se saben: los títulos y nombres de Dios son estos: Padre, Rey, Esposo, Pastor, Redentor, Médico y Juez; de manera que el Lunes despierte cada uno diciendo: «Padre Nuestro, que estás en los cielos, santificado sea el tu nombre.» El Mártes: «Rey nuestro, venga á nos el tu Reyno.» El Miércoles: «Esposo de mi alma, hágase tu voluntad.» El Juéves: «Pastor nuestro, el pan nuestro de cada dia dánosle oy.» El Viérnes: «Redentor nuestro, perdónanos nuestras deudas

así como nosotros las perdonamos á nuestros deudores.» El Sábado: «Médico nuestro, no nos dexes caer en la tentacion.» El Domingo: «Juez nuestro, libranos de mal.»

PRIMERA PETICION.

PARA EL LUNES.

1 Aunque el nombre de Padre es el que mejor cuadra á todas estas peticiones y el que nos dá mayor confianza, y por el qual se quiso obligar el Señor á darnos lo que le pedimos: con todo esto no haremos contra su disposicion y ordenacion en añadir los demas títulos, pues con tanta verdad le pertenecen, además de que con ellos la devocion se despierta y se aviva el fuego del altar de nuestro corazon con renovarle la leña, y toma esfuerzo nuestra confianza, considerando que al que es Padre nuestro le pertenecen tan gloriosos títulos y á nosotros tan favorables.

2 Pues para que el fuego tenga todo el Lunes que gastar en solo este nombre de Padre y primera petición, considere que su Padre es Dios, trino en personas y uno en esencia, principio y Autor de todas las cosas, un Ser sin principio, que es causa y Autor de todos los seres, por quien nos movemos y en quien vivimos, y por quien somos; que todo lo sustenta, todo lo mantiene. Y considérese á sí, que es

hijo de este Padre tan poderoso, que puede hacer infinitos mundos, y tan sábio que los sabrá regir á todos ellos como sabe regir éste, sin faltar su Providencia á ninguna criatura, desde el mas alto serafin hasta el mas bajo gusano de la tierra; tan bueno, que devalde se está siempre comunicando á todos, segun su capacidad. Y en especial considere el hombre y diga: «Cuán bueno es este Padre para mí! Pues quiso que tuviese yo ser y gozasse de esta dignidad de hijo suyo, dexándose por criar á otros hombres que fueran mejores que yo, ponderando aquí lo que merece ser amado y servido este Padre que por sola su bondad crió para mí todas las cosas, y á mí para que le sirviese y gozasse dél.»

3 En tal ocasion pedirá para todos los hombres luz con que le conozcan y amor con que le amen y agradezcan tantos beneficios, y que sean todos tales, tan virtuosos y santos, que en ellos resplandezca la imágen de Dios su Padre, y que sea en todos glorificado y santificado su nombre paternal, como nombre de Padre que tales hijos tiene, que parecen al Padre que los crió.

4 Tras esto se sigue luego (trayendo á la memoria los muchos pecados de los hombres) un grave dolor de ver ofendido ún tan buen Padre de sus ingratos hijos; y el alegrarse de ver que haya siervos de Dios en quien res-

plandezca la santidad de su Padre; entristeciéndose de cada pecado y mal exemplo que viere, alegrándose juntamente de cada virtud en quien las viere y oyere, dando gracias á Dios porque crió los Santos Mártires, Confesores y Vírgenes, que manifiestamente mostraron ser hijos de tal Padre.

5 Luego tras esto se sigue la confusion de haberle en particular ofendido, de no haberle agradecido sus beneficios y de tener tan indignamente el nombre de hijo de Dios, que debe engendrar pechos reales y generosos, considerándose aquí las condiciones de los padres, cómo aman á sus hijos aunque sean feos, cómo los mantienen aunque sean ingratos, cómo los sufren aunque sean viciosos, cómo los perdonan cuando se vuelven á su casa y obediencia, cómo estándó ellos de todo descuidados, los padres les acrecientan sus mayorazgos y haciendas. Considerando cómo todas estas condiciones están en Dios con infinitas ventajas, lo cual es causa de enternecerse el alma y cobrar confianza de nuevo de perdon para sí y para todos, y no menospreciar á nadie, viendo que tiene tal Padre que es comun á hombres y ángeles.

6 El dia que anduviere con esta peticion, há de reducir todas las cosas á esta consideracion, como las imágenes que mirare de Cristo, diga: «Este es mi Padre.» El cielo que vé: «Esta es casa de mi Padre.» La leccion que

oye: «Esta es carta que me envía mi padre.» Lo que viste, lo que come, lo que le alegra: «Todo esto viene de la mano de mi Padre.» Lo que le entristece, lo que le dá pena y trabajo: «Todas las tentaciones, todo me viene de la mano de mi Padre, para mi exercicio y mayor corona, y assi diga con afecto: Santificado sea tu santo nombre.

7 Con esta consideracion y presencia de Dios, se esfuerza el alma á parecer hija de quien es, y agradecer tantos beneficios, causándole singular alegría verse hija de Dios, hermana de Jesu Christo, heredera de su Reyno y compañera en la herencia con el mismo Christo; y como ve que el Reyno de Dios es suyo, desea que todos sean santos porque crezcan aquellos bienes, pues mientras mayores y mas fueren, mas parte le cabrá á ella dellos. Viene muy bien aquí considerar aquella primera palabra que Christo dixo en la Cruz: «Padre, perdónalos que no saben lo que hacen,» porque en ella resplandecen las condiciones de las entrañas paternas de Dios; y hacer en este paso actos de caridad para con los que nos han injuriado, y apercibirse el hombre para cuando le injuriaren mas. Aquí es muy á propósito la historia del hijo pródigo, á donde se pinta mas al vivo la piedad paternal para con un hijo perdido, y despues ganado y restituído en su dignidad.

SEGUNDA PETICION.

PARA EL MARTES.

1 Hecho este exámen de parte de noche, de la manera que se ha hecho el Lunes, siguese entrar el alma con su Padre Dios, y pedido perdon de la tibieza con que ha mirado por su honra, gloria y santificacion, apercibirse el dia siguiente, que es el Mártes, para tratar este dia como á Rey al que el pasado trató como á Padre, y assi en despertando salúdele diciendo: «Rey nuestro, venga á nos el tu Reyno.» Viene muy bien esta peticion tras de la pasada, pues á los hijos se debe el Reyno de su Padre, diciendo de esta manera: «Si el mundo, demonio y carne reynan en la tierra, reyna tú, Rey nuestro, en nosotros y destruye en nos estos reynos de avaricia, sobérvia y regalo.» De dos maneras se puede entender esta peticion, ó pidiendo al Señor que nos dé la possession del reyno de los cielos, cuya propiedad nos pertenece como á hijos suyos, ó pidiéndole que él reyne en nosotros y que nosotros seamos reyno suyo.

2 Ambos sentidos son católicos y conforme á la Santa Escritura, y así me lo dicen teólogos; porque del primero dijo el Señor: «Venid, benditos de mi Padre, y poseed el reyno que os está aparejado desde el principio del mundo.» Y del segundo, dice S. Juan que di-

rán los santos en la gloria: «Redimistenos, Señor, con tu Sangre, é hicístenos reyno para tu Padre y Dios nuestro.» En estos sentidos hay un admirable primor, y es, que cuando Dios habla con nosotros dice que es el reyno nuestro, y cuando nosotros hablamos con él, bendecimos porque somos reyno suyo, y assi andamos trocándonos con estos comedimientos celestiales.

3. Yo no sé cuál sea mayor dignidad del hombre ó que se precie Dios de tenernos por reyno y satisfacerse su Majestad con esta posesion, siendo él quien es, ó querer él ser reyno nuestro y dársenos en posesion, aunque por ahora mas me satisface el ser nosotros reyno suyo, pues de aquí nace el ser Rey nuestro. Dixo á Santa Catalina de Sena: «Piensa tú de mí, que yo pensaré de tí.» Y á cierta madre: «Ten tú cargo de mis cosas, que yo lo tendré de las tuyas.»

4. Pues tomemos á nuestro cargo el hacernos tales que se precie su Majestad de reynar en nosotros, que él le tendrá de que nosotros reynemos en él. Y este es el reyno de quien el mesmo Señor dixo en su Evangelio: «Buscad primero y ante todas cosas el reyno de Dios, y descuidad de lo demas, pues lo tiene á su cargo vuestro Padre.» De este reyno assi mesmo, dixo San Pablo, que era gozo y paz en el Espiritu Santo.

5. Consideremos pues qué tales es razon que

sean aquellos de quien Dios se precia de ser su Rey y ellos de ser su reyno; qué adornados de virtudes, qué compuestos en sus palabras, qué magnánimos, qué humildes, qué mansedumbre de su semblante, qué sufridos en sus trabajos, qué limpieza de almas, qué pureza de pensamientos, qué amor unos con otros, qué paz y tranquilidad en todos sus movimientos, qué sin envidia unos de otros y qué deseosos del bien de todos.

6. Consideremos lo que pasa en los buenos vasallos con su rey y de aquí levantaremos el pensamiento al del cielo y sabremos cómo debemos habernos con el nuestro, y lo que pedimos diciendo que venga á nos el su Reyno. Todos vivimos debaxo de unas leyes, obligados á guardarlas y hacer unos por otros, comunicándonos los unos las cosas que faltan á los otros. Estamos obligados á poner las haciendas y las vidas por nuestro Rey, deseosos de darle contento en todo lo que se le ofreciere. En nuestros agravios acudimos á él por justicia, en las necesidades por remedio: todos le sirven, cada uno en su manera, sin envidia unos de otros; el soldado en la guerra, el oficial en su oficio, el labrador en su labranza, el caballero, el letrado, el marinero y el que nunca le vió le procura servir, le desea ver, y el segador que está sudando en el Agosto huelga que el rey tenga sus privados con quien se huelge y des-

canse, y porque el rey quiere bien á uno todos le sirven al tal y le respetan; todos están á desear y procurar la paz y quietud entre sí, y que su rey sea bien servido de todos.

7 Vamos ahora discurrendo por estas condiciones del reyno y aplicándolas á nuestro propósito, y veremos que lo que pedimos á Dios es que sus leyes sean guardadas y él sea bien servido, y sus vasallos vivan en paz y tranquilidad. Tambien pedimos que nuestras almas (dentro de las cuales está el Reyno de Dios) estén tan compuestas que sean reyno suyo; que la república de nuestras potencias le sea muy obediente, el entendimiento esté firme en su fé; la voluntad determinada de guardar sus leyes santas, aunque le cueste la vida; las potencias tan conformes, que no resistan á su voluntad divina; nuestras pasiones y deseos tan pacíficos que no murmuren de los preceptos que se les ponen de caridad, y tan sin envidia del bien ajeno, que si no me comunicare Dios á mí tanto como á otros, no me dé pena sino antes me alegre de ver que este Señor reyne en la tierra y en el cielo, y me dê yo por contento de servirle como segador ó como otro comun oficial, y me dê por bien pagado de servir en algo en este reyno. Finalmente, que sea él servido y obedecido, y reyne entre nosotros y disponga de nosotros, de mí y de cada uno, como Rey y Señor Universal de todos.

8 Todo lo que este dia hiciere ú oyere se ha de referir á esta consideracion de Dios, Rey nuestro, como se refirió en la passada á Dios como Padre. Aquí viene muy bien aquel passo, quando Pilatos, despues de acusado nuestro Redentor, le sacó delante del pueblo coronado de espinas, con una caña en la mano por cetro y una ropa vieja de púrpura, diciendo: «Veis aquí al rey de los judios.» Y despues de haberle adorado con suma reverencia (en lugar de las blasfemias y escarnios que le hicieron los soldados y judios quando le vieron en aquella disposicion), hacer actos de humildad, con deseos de que las honras y alabanzas del mundo nos sean á nosotros corona de espinas.

TERCERA PETICION.

PARA EL MIERCOLES.

1 La tercera peticion es: «Hágase tu voluntad,» deseando que en todo se cumpla la voluntad de Dios: y aun pedimos mas, que se cumpla «en la tierra como en el cielo,» con amor y caridad. Viene muy bien esta peticion tras las dos passadas, pues es cosa tan justa, que se cumpla en todo perfectissimamente la voluntad del Padre Eterno por sus hijos, y la de Rey Soberano por sus vasallos.

2 Para mas nos despertar y conformar con esta voluntad, imaginemos á este Padre y Rey

de los reyes, con título de Esposo amantissimo de nuestras almas. Y á quien con atencion considerare este nombre y entendiere el regalo y favor que debaxo del se comprende, sin duda se levantarán en su corazon increíbles deseos de cumplir la voluntad de aquel Señor, que siendo Rey de la Majestad (resplandor del Padre, abismo de sus riquezas y piélago de toda hermosura; fortissimo, poderosissimo, sapientissimo y amabilissimo), quiere ser de nosotros amado, y amarnos con tan regalado amor, como por este dulce nombre se significa.

3. Préciase mucho su Majestad de este nombre, y ansi á Jerusalem, siendo fornicaria y adúltera, convidándola á penitencia le ruega que se vuelva á él y que le llame Padre y Esposo, por darle confianza y seguridad que será del recibida.

4. En este nombre se especifican todas las prendas del regalado y confiado amor, el trueco è igualdad de las voluntades; pide todo el amor, y todo el cuidado y todo el corazon: assi despues que Dios hizo el concierto y la escritura del desposorio con Israel en el desierto, le pidió y mandó que le amasse con todo su corazon, con toda su alma, entendimiento y voluntad, y con toda su fortaleza. Cuán recatada pues ha de andar la esposa que es amada de tan gran Rey, y compuesta en todo lo interior y exterior.

5. Considere las joyas y aderezos con que este Esposo suele adornar á sus esposas y procure disponer su alma para merecerlas, que no la dexará pobre, ni desnuda y desataviada, pídale las que mas agradan á su Majestad. Póngase á sus piés con humildad, que alguna vez tendrá por bien este Señor de levantarla con soberana clemencia y recibirla en sus brazos, como lo hizo el rey Asuero con la reyna Ester.

6. Puede considerar la pobreza del dote que ella lleva á este desposorio y la riqueza del dote del Esposo, y como por virtud de su Sangre compró de su Padre nuestras almas para esposas suyas, siendo primero esclavas de satanáas; y como por esta causa con mucha razon se puede llamar Esposo de sangre, el qual desposorio se hizo en el bautismo; dándonos su fe con las demás virtudes y dones, que son el arreo de nuestras almas; y como todos los bienes de Dios son nuestros por este desposorio y todos nuestros trabajos y tormentos son deste dalcissimo Esposo, que tal trueco hizo con nosotros, dándonos sus bienes, y tomando nuestros males. Quién esto considerare, con qué dolor verá ofenderle y con qué alegría servirle? Quién podrá sin lástima ver tal Esposo á la columna atado, en la Cruz enclavado y puesto en el Sepulcro, sin rasgarse las entrañas de dolor? Y por otra parte, quién podrá verle triunfante, resucitado y glorioso, sin alegría incomparable?

7 Este dia vendrá bien considerarlo en el Huerto, postrado delante de su Eterno Padre, sudando sangre y ofreciéndose á él con perfectissima resignacion, diciéndole: «No se haga mi voluntad, sino la tuya.» Los afectos deste dia han de ser de gran mortificacion y contradiciendo su propia voluntad y renovando los tres votos de religion, dándose por muy contentos de haberlos cumplido y de haberle tomado por Esposo, y renovado y confirmado este desposorio en la religion: y los no religiosos tambien sus buenos propósitos, fidelidad y palabras tantas veces puestas con Esposo de tal autoridad.

QUARTA PETICION.

PARA EL JUEVES.

1 La quarta peticion es: «El pan nuestro de cada dia dánosle oy.» El Juéves cuadra muy bien esta peticion con el título de Pastor, á quien pertenece apacentar á su ganado, dándonos el pan de cada dia; porque al Padre, Rey y Esposo, muy bien le viene ser Pastor y por derecho natural le podemos decir sus hijos y vasallos y esposas, que nos mantenga y apaciente con manjares, conforme á su Majestad y á nuestra grandeza, que somos hijos suyos y así no decimos que nos lo preste sino que nos lo dé; no decimos ajeno sino nuestro, que

pues somos hijos, nuestros son los bienes de nuestro Padre.

2 No me puedo persuadir que en esta peticion pedimos cosa temporal, para sustento de la vida corporal, sino espiritual para sustento del ánima, porque de siete peticiones que aquí pedimos, las tres primeras son para Dios, la santificacion de su nombre, su Reyno, su voluntad; y de las quatro que pedimos para nosotros, esta es la primera, en la qual sola pedimos que nos dé; porque en las otras pedimos que nos quite pecados, y tentaciones, y todo mal. Pues una cosa sola que pedimos á nuestro Padre que nos dé, no ha de ser de cosa temporal para el cuerpo, demás de que á hijos de tal Padre, no les está bien pedir cosas tan bajas, y comunes, que las dá él á las criaturas inferiores, y al hombre, sin que se las pidan, y especialmente teniéndonos su Majestad avisados que le pidamos, procurando primero las cosas de su Reyno, que es lo que toca á nuestras almas, que de lo demás su Majestad tiene cargo; y por esso declaró por San Matheo: El pan nuestro sobre substancial dánoslo oy. Pedimos pues en esta peticion el pan de la doctrina Evangélica, las virtudes; y el Santissimo Sacramento, y finalmente todo lo que mantiene, y conforta nuestras almas para sustento de la vida espiritual.

3 Pues á este Soberano Padre, Rey y Es-